

Tyche - Automaton



DOSSIER ACADÉMICO # 4

AGOSTO 2021



Maestría en
PSICOANÁLISIS
Facultad de Psicología | UNMDP



Director

Dr. Eduardo S. Sullivan

Comité Académico

Mg. Susana La Rocca

Mg. Silvia Mulder

Mg. Mara Liz Serra

Autoridades

Decanato Dra Ana María Hermosilla

Vice Decanato Mg. Horacio Martínez

Secretaría Investigación Post Grado y RRII Lic. Mauro Pino

FACULTAD DE PSICOLOGÍA - UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

Editorial

Tenemos el gusto de presentar una nueva entrega del Dossier Académico de la Maestría en Psicoanálisis. Con este número se cumple un año en la que salió su primera entrega. A partir de ese momento logramos concretar la posibilidad de otorgarle un lugar visible a la práctica de la escritura. Este espacio que tiene por fin sostener y divulgar la actividad que desarrollan tanto los docentes como los maestrandos de la carrera, intenta ser un sitio de apertura para todos aquellos que se sientan convocados a participar.

Desde la lógica de los modos, el nudo, la opacidad del trauma, como así también la responsabilidad subjetiva, los autores cruzan las derivas de sus letras con el tema de este número. Surgen de ellas ángulos singulares que buscan localizar en la repetición y el azar nuevas significaciones para la clínica y la ética psicoanalíticas. Agradecemos especialmente a todos ellos sus generosos aportes.

En esta ocasión inauguramos una nueva Sección: “Retorno a Lacan” en donde participa como invitado el Dr Horacio Martínez.

Los invitamos a sumergirnos en los derroteros propuestos por los autores.

Dirección y Comité Académico

Contenido en esta entrega # 4

Tyché, la libertad electiva y la contingencia 5

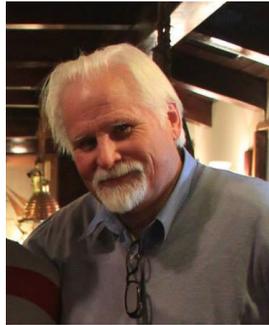
*Tyché y Automaton. Una ubicación posible
en las orientaciones del nudo borromeo...* 12

*Repetición, opacidad del trauma en los
desfiladeros del significante* 16

Cuando el azar es reencuentro..... 22

La lógica del tiempo..... 25

Tyché, la libertad electiva y la contingencia



Esteban Garvie

Esta comunicación intentará, dentro del breve formato propuesto, sugerir el modo en que las categorías de *tyché* y *automaton* pueden sumarse al debate sobre la predeterminación, partiendo de la posición inicial de Freud.¹

“(...) elegir una opción que esté alineada con su deseo, tendrá como costo aceptar una pérdida. Es lo que queda establecido cuando se postula una ética del psicoanálisis.”

Buena parte de un capítulo de la *Psicopatología de la vida cotidiana* es dedicada a discutir la relación del inconsciente con el determinismo. La tradición científica en la que Freud se formó, adoptó un determinismo fuerte afirmando que todo evento puede ser predicho, si se conocen y calculan los datos causales. Cuando en el campo filosófico se ha intentado moderar el determinismo estricto, en formas llamadas “determinismo blando o “compatibilismo”, en general se ha apelado a la “libre voluntad”, también designado “libre albedrío” en la tradición religiosa inaugurada por San Agustín de Hipona. Pero el punto en común siempre fue la invocación a la consciencia. Cuando Freud irrumpió con su descubrimiento del inconsciente, lejos de abrir nuevas ventanas de libertad, se vio conducido

a una afirmación determinista aún más estricta. Por eso afirmó que... “ciertos

actos aparentemente inintencionados se demuestran

¹ El tema del determinismo fue abordado en el módulo de maestría “Técnicas y condiciones éticas de la investigación clínica en psicoanálisis”

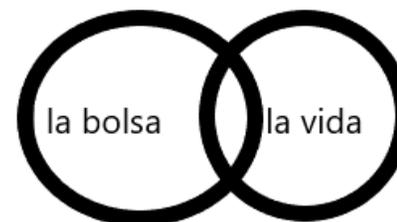
motivados y determinados por motivos desconocidos de la conciencia cuando se los somete a la investigación psicoanalítica”. (Freud, 1967 a, pág. 748)

La dificultad para el psicoanalista, de ayer y de hoy, es ¿cuál es la justificación para su intervención?, ¿qué margen le queda al sujeto para una supuesta libertad electiva? Esta contradicción no deja de ser advertida por una de las tempranas pacientes de Freud, que lo cuestiona de este modo: “Usted mismo me ha dicho que mi padecimiento depende probablemente de mi destino y circunstancias personales. ¿Cómo no pudiendo usted cambiar nada de ello va a curarme?” (Freud, 1967 b, pág. 129).

La respuesta de Freud tampoco fue muy alentadora. Luego de decirle que el destino también podría resolver su situación, justificó su tratamiento con aquella lacónica y célebre oferta de “transformar su miseria histórica en un infortunio corriente”. (Ob. Cit.)

En comentarios posteriores Freud sigue siendo muy cauteloso, y hasta al final de su vida reserva la posibilidad de modificación por intervención terapéutica a la capacidad

de sublimación del sujeto y afirmando que “(...)



consideraremos muy comprensible, la conclusión de que el resultado final de la lucha emprendida depende de relaciones cuantitativas, del caudal de energía que podamos movilizar a nuestro favor en el paciente”. (Freud 1967c, pág. 420)

Pero encontramos en sus conferencias de 1916 una alegoría que además de ser simpática, ejemplifica el dilema que pone al sujeto frente a la obligación de asumir su suerte, en lo que además es una perspectiva ética para enfrentar las situaciones que la vida suele suscitar.

Se trata de un relato extraído de su querido *Fligiende Blatter*, una suerte de revista Humor de su época. Se trata de describir la situación de un árabe que avanza con un camello por un angosto sendero de montaña, cuando

inesperadamente se le presenta un león amenazante. No pudiendo volverse de grupas, el camello con su jinete se arroja al precipicio. Freud asemeja la suerte del pobre árabe a la reacción automática de la formación de síntomas cuando en realidad habría una alternativa dictada por el deseo: “Pero si hubiera posibilidad de escoger, debería preferirse la derrota heroica; esto es, la consecutiva a un noble cuerpo a cuerpo con el Destino”. (Freud, 1968, pág. 350)

Se puede postular que la súbita aparición del león constituye un encuentro con lo real, tal como se define la *tyché*, y la reacción sintomática que precipita un pasaje al acto, a la “reacción automática” del *automaton*.

Cuando Lacan formaliza el modo en que el sujeto debe constituirse en un movimiento de alienación y separación con los significantes del Otro, recurre a los diagramas de Euler de este modo: (Lacan 1977)

Además, sitúa al sujeto en una “elección forzada” entre el



ser y el sentido como la opción que confronta al pasajero del antiguo carruaje intimado por el asaltante de caminos al grito de “la bolsa o la vida”.

Situación que bien puede representar al infortunado árabe como a cualquier sujeto que debe fijar su posición subjetiva frente a los frecuentes dilemas de la vida, y que debe afrontar el hecho de que, de elegir una opción que esté alineada con su deseo, tendrá como costo aceptar una pérdida. Es lo que queda establecido cuando se postula una ética del psicoanálisis.

Los esquemas anteriores podrían complementarse del siguiente modo:

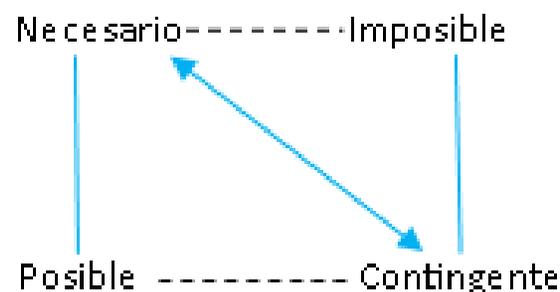


Pero más allá de la elección forzada, cabe la pregunta por cuál es lugar que el psicoanálisis puede reservar para la modificación de un destino ineluctablemente prefijado.

Una vía para considerar el problema podría ser considerar la categoría de la contingencia, en la medida de que todo no puede ser previsto, y que una intervención externa pueda dar lugar a un desenlace diferente a lo esperable.

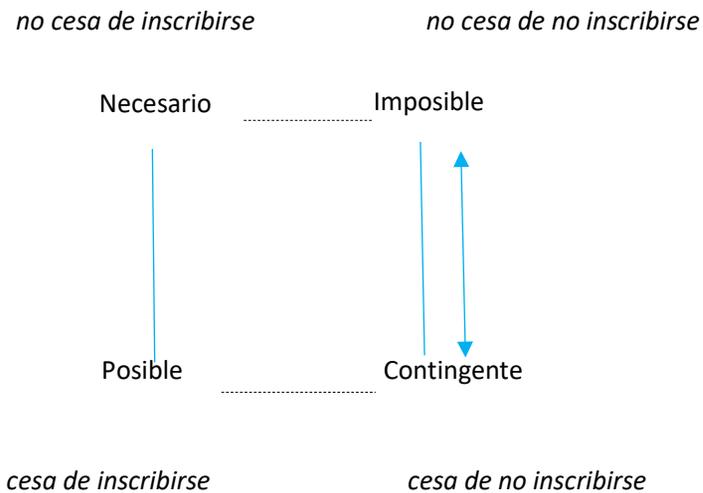
La contingencia tiene una expresión formal en la lógica modal, enunciada por Aristóteles. Lacan la tomó, pero subvirtiéndola de manera radical. El modelo aristotélico se

aplica a las proposiciones y también a entes, y a lo que se puede predicar de ellos. El lugar de la contingencia es la de oposición contradictoria.



Aristóteles parte de la necesidad, de donde extrae los otros lugares. Fiel a la tradición Eleática, plantea la necesidad en un eterno presente. Desde ahí deduce los demás lugares, atados a esa fijeza en el tiempo, y a la diada “p o no p”. Lacan desplaza el centro de su análisis a lo imposible, de modo que hace girar el cuaterno a partir de definir lo imposible como lo real. También introduce un factor temporal, mediante las expresiones “cesa/no cesa”. Las proposiciones son suplantadas por “se escribe o no se

escribe”, entendiendo a la escritura como su reducción a letras sin sentido, o matemas. De modo que el cuadro queda así:



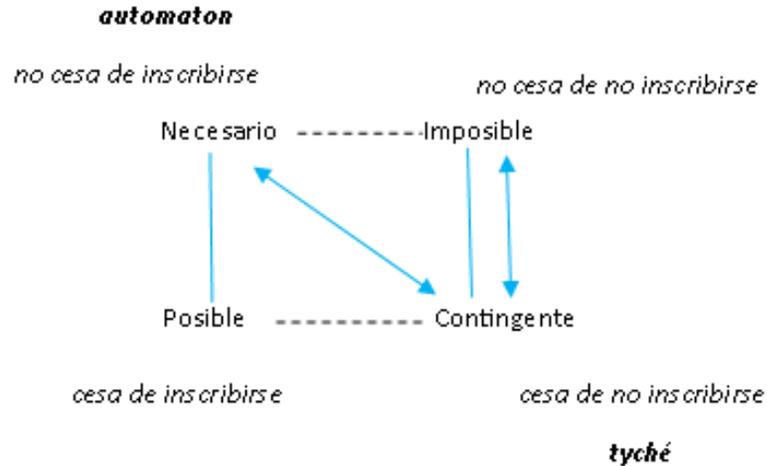
La oposición fundamental se desplaza a la relación entre lo imposible y lo contingente. Estas modificaciones alteran en muchas otras formas las suposiciones aristotélicas, como la supresión de los valores de verdad, y la suspensión del principio de identidad, tal como lo desbroza Adriana

Klinoff al recorrer las múltiples referencias que se hallan sobre todo en los últimos seminarios. (Klinoff 2021)

Pero Lacan tampoco se priva de adjudicar entes a las oposiciones, casi al modo aristotélico. Por ejemplo, ubica al síntoma en el lugar de la necesidad. En lo imposible se centra en la no-relación sexual, reservando para la contingencia la posibilidad del amor.

Hay quienes apuestan a la posibilidad de una contingencia radical apoyándose en la intervención lacaniana de esta lógica. Es el caso de E. Laclau, y C. Mouffe en el campo sociológico, en un intento de escapar de la rígida determinación del determinismo del marxismo clásico. (Perelló 1914)

En este recorte, se podría proponer que adjudiquemos al *automaton* al dominio de la necesidad, y a la *tyché* al de la contingencia.



Pero, aunque entusiasme esta apuesta a las posibilidades de un encuentro con lo real, por circunstancias del azar o por acto analítico, se tendrá que mantener un grado de cautela. La formulación lacaniana no afirma que pueda suceder cualquier cosa cuando algo cesa de no escribirse. Se limita a la posible emergencia del amor como una suplencia. Baste, por ahora, con esta aproximación.

Referencias

Freud, S. (1967 a). Psicopatología de la vida cotidiana. En *Obras Completas. Tomo I*. Madrid. Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1967 b). La histeria. Psicoterapia de la histeria. En *Obras Completas Tomo I*. Madrid. Biblioteca Nueva.

Freud S. (1967 c). Esquema del Psicoanálisis. En *Obras Completas Tomo I*. Madrid. Biblioteca Nueva.

Freud S. (1968). Introducción al Psicoanálisis. (La nerviosidad común). En *Obras Completas. Tomo II*. Madrid. Biblioteca Nueva.

Lacan J. (1977). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barcelona. Barral Editores

Klinoff, A. (2021). Intervenciones de Lacan en la lógica modal de Aristóteles- En revista "El Rey está desnudo". Hay versión digital: <http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2021/05/7.-La-intervenci%C3%B3n-de-Lacan-ADRIANA-KLINOFF.pdf>

Perelló, G. (2016). Lazos del psicoanálisis lacaniano con la teoría de la hegemonía. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires*. Versión digital: <https://www.academica.org/000-044/39>

Magister en Psicoanálisis.

UNMDP.

estebangarvie@gmail.com

Tyché y Automaton. Una ubicación posible en las orientaciones del nudo borromeo



Virginia di Scala

En el *Seminario La angustia*, Lacan (2007) ubica a lo real como resto de la simbolización y como condición misma de la cadena significante, producto de la operación de constitución del sujeto en el campo del Otro. Resto que cae, que escapa del orden simbólico, para que la cadena significante logre ponerse en marcha. El todo

“(…) cuando el buen orden se altera, ubicando otra orientación en las inmixiones de los registros, es decir, cuando lo real ingresa en lo imaginario y en lo simbólico, el intento de enlazar que propicia el juego, puede quedar obstaculizado o impedido por un mal encuentro.”

se encuentra agujereado por aquello que como objeto a, causa la cadena significante.

Por su parte, aquello que cae puede ir al lugar de causar un deseo o bien como resto, condición de goce. He aquí la diferencia entre un real anudado a lo simbólico, como causa de la insistencia significante y un real núcleo de goce. Sin embargo, la condición de pérdida radical del objeto, establece que el anudamiento sea siempre fallido y que la Repetición se articule a ello como un modo de bordearlo.

En el *Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan (2013) traduce la *Tyché* de Aristóteles, como el “encuentro con lo real” (p. 63). Afirma que lo real

yace siempre tras el *Automaton*, el cual insiste, retorna y regresa. Es decir, que la *Tyché* como lo rechazado, queda

fuera de lo que puede asimilarse al significante, constituyendo la sede de un encuentro traumático, al que

Lacan denomina un “mal encuentro”, en el Seminario aludido.

El trauma establece un real que el aparato psíquico no puede ligar. Solo podrán insistir aquellos signos que, al servicio del Principio de Placer, encuentran en la repetición un intento de ligazón siempre fallido.

En el Seminario antes citado, Lacan (2013) establece sobre el juego del *Fort-da* freudiano, que aquello que cae con el objeto/carrete, ha de designar al sujeto, sujeto causado por la división que se abre por una pérdida/ausencia y que se manifiesta simbólicamente por la repetición de tirar y traer el objeto.

Como intento simbólico de ligar, de enlazar algo del orden de la pérdida, se ubicará en el fondo del juego al objeto a que lo causa, en el anudamiento simbólico, imaginario y real.

Dichos anudamientos lejos de ser simétricos, pueden presentar prevalencias de un registro u otro, así como ciertas orientaciones en que una cuerda del nudo borromeo penetra en otra, de acuerdo a tiempos del sujeto. De hecho,

es factible establecer dichas prevalencias en ciertos incidentes clínicos como pasajes al acto y *acting out*.

Según I. Vegh (2017) entre los tres registros hay un orden que es un buen orden y otro que no lo es.

Tomemos como ejemplo, el campo del Juego. El ingreso del registro imaginario y simbólico en lo real, establece la posibilidad de construir una escena en la que un niño puede desplegar simbólicamente un intento de ligadura posible respecto del objeto faltante. En este ordenamiento posible, el cuerpo posee consistencia fálica y logra penetrar en lo real, produciendo la precipitación de significantes y la posibilidad de montar una escena para el despliegue del mismo.

Sin embargo, cuando el buen orden se altera, ubicando otra orientación en las inmixiones de los registros, es decir, cuando lo real ingresa en lo imaginario y en lo simbólico, el intento de enlazar que propicia el juego, puede quedar obstaculizado o impedido por un mal encuentro.

También se pueden articular estas coordenadas en ciertas escenas que vienen montadas desde la época y que pueden

ubicar al sujeto en una u otra orientación, de acuerdo a los modos en que la estructura psíquica venga trazada. Recordamos aquí lo que, en febrero del corriente año, fue la escalofriante noticia sobre el fallecimiento de una niña de 10 años en Italia, la cual se ahorcó con un cinturón, en el baño de su casa, como respuesta a un “reto” promovido por la aplicación Tik Tok, que consistía en soportar tiempos cada vez mayores sin respirar.

Lacan (2013) establece en el *Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, a la pantalla del fantasma como velo a lo real. Por el contrario, aquí estamos ante pantallas que incitan a lo real.

Por su parte, Colette Soler (1998) en la conferencia sobre *El trauma*, ubica las coordenadas de la modernidad en relación a la multiplicidad de traumas actuales y afirma que este se multiplica cuando falta Otro que haga barrera a los eventos traumáticos.

Según la autora, el retorno de lo traumatizante es algo en que el sujeto no se ubica, no se reconoce. Por esta razón, establece a la estructura del trauma como estructura de

forclusión. Real subjetivo que implica la no atribución subjetiva.

Sin el ánimo de promover lecturas apresuradas ni en términos absolutos y teniendo en cuenta, que cada sujeto responderá de forma singular a los significantes de la época, podemos al menos conjeturar que cuando es el registro real el que ingresa al campo imaginario y simbólico, algo de este orden puede acontecer: la escena se desvanece y con ella, el intento de ligar simbólicamente el objeto caído. Una escena desmontada que arroja al sujeto como resto de una operación sin barrera, que no logra hacer borde en el fantasma. Un mal encuentro, *Tyché*, que deja al sujeto más allá del Principio de placer, sede de la Pulsión de muerte.

El objeto articulado a un acontecimiento que ubicó cierta satisfacción pulsional en un tiempo, se superpone sobre el sujeto, aplastando la dimensión de causa del deseo, en un mal encuentro, en este caso irreversible.

Referencias

Lacan, J. (2013). *El Seminario de Jacques Lacan. Los cuatro conceptos fundamentales en psicoanálisis. Libro 11.* (20° Reimpresión). (Delmoto- M. y Sucre, J. Trad.). Buenos Aires. Paidós. (Trabajo original presentado en 1973).

Lacan, J. (2007). *El Seminario de Jacques Lacan. La angustia. Libro 10.* (3° Reimpresión). (Enric Berenguer Trad.). Buenos Aires. Paidós. (Trabajo original presentado en 2004).

Soler, C. (15 de diciembre de 1998). *El trauma.* Conferencia en el Hospital Álvarez. Buenos Aires.

Vegh, I. (2017). *Las intervenciones del analista.* Buenos Aires. Letra viva.

Licenciada en Psicología y Magíster en Psicoanálisis

UNMDP

virginiadiscala@yahoo.com.ar

Repetición, opacidad del trauma en los desfiladeros del significante



Elizabet Arougueti

“Voy a proseguir hoy con el examen del concepto de repetición, tal como se presentifica en el discurso de Freud y en la experiencia del psicoanálisis” (Lacan 1987, 61)²

“(...) se trataría de frases o palabras que denotan el encuentro sorpresivo con el trauma, hueso de lo real que determina la insistencia posterior del signo, Automaton, (...)”

señalamos en el epígrafe, como discurso y experiencia. Se trata a mi entender de una

doble vertiente, cuyo denominador común es “el hueso de

Probablemente, en el título elegido y en el contexto de esta publicación, la palabra que requiera una definición más ajustada sea “opacidad”, entendida como aquella superficie que no permite la entrada de la luz.

Me pregunto si una de las cualidades de la repetición sea justamente aquella falta de significación con predominio del proceso primario, aún en contextos representacionales como puede ser la escritura de ficción.

En el texto que da nombre a este dossier, *Tyché y Automaton*, Lacan se refiere a la repetición, tal como

² Con estas palabras, Lacan comienza la *Clase del 12 de febrero de 1964, Tyché y Automaton*. Ha retomado su enseñanza y se encuentra dictando el Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* en la *Ecole des Hautes Etudes* de París.

³ Es en el texto homónimo Freud, 1920) donde el maestro vienés presenta el funcionamiento del aparato psíquico más allá del principio de constancia al servicio del principio de realidad, a partir de observables clínicos tales como el juego del fort da y los sueños de angustia, entre otros.

lo real” o la” forma del trauma que va a determinar todo lo que sigue” (Lacan 1987, 63).

Tyché, término que podemos definir sucintamente como el encuentro sorpresivo con lo fallido del trauma. *Automaton*, lo que viene después, insistencia de los signos, que deviene de lo inasimilable, de lo real y queda condicionado por ese azar. Ambos términos se encuentran implicados en un “más allá del principio del placer”.³

Ubicado el concepto tanto en los fundamentos de la praxis psicoanalítica como en el discurso freudiano, nos detendremos en este segundo aspecto, dado que es Freud quien advierte que es en el discurso donde el inconsciente se presentifica. Ahora bien, comenzamos hablando de repetición y ahora introducimos el concepto de *inconsciente estructurado como un lenguaje* (Lacan 1987, pág. 28) Pero de qué lenguaje se trata? De aquel que toma los aportes de los lingüistas y se articula a un discurso.

⁴ “Brevemente: en *Dos veces junio*, un muchacho cualquiera, conscripto primero y estudiante de medicina después, un médico al que sirve como

Pensar lo real articulado al discurso, me lleva a formular la siguiente hipótesis: ¿es posible situar en algunos fragmentos de textos literarios representaciones que se resisten a la significación al modo de la operatoria de la repetición tal como la desarrolla Lacan en el Seminario 11? Como una primera respuesta podemos decir que se trataría de frases o palabras que denotan el encuentro sorpresivo con el trauma, hueso de lo real que determina la insistencia posterior del signo, Automaton, haciendo consistir el texto entendido como campo metodológico. (Barthes, 1971)

Escritura literaria y opacidad del trauma en *Dos veces junio* (Kohan 2002)⁴

*En junio murió Gardel,
en junio bombardearon la Plaza de Mayo.*

*Junio es un mes trágico
para los que vivimos en este país.*

chofer durante el servicio militar cruzan sus historias durante esos dos junios: el del mundial de fútbol de 1978 y cuatro años después el de la derrota argentina de la guerra por las Islas Malvinas.” (Coira 2012, p. 2158)

Luis Gusmán⁵

Sobre la dificultad extrema de la posibilidad de la representación en esta novela Coira afirma “La representación de los hechos de la última dictadura en la Argentina cae de lleno en esta zona de dificultad y encuentro ya con lo ominoso, ya con lo obscuro, ya con la escasez” (Coira, 2012).

Ya en el título de la novela *Dos veces junio*, aparece la referencia a una repetición, ¿Se trata de que *junio* se repita a sí mismo?

Si pasamos de la aritmética, en tanto ciencia de los números, al discurso psicoanalítico desde las enseñanzas de Lacan, es decir aquel que se nutre tanto de los aportes de la lingüística como de otros campos semánticos, afirmamos que la repetición significativa nos permite poner en cuestión tanto la idea de “lo mismo” cómo armar la pregunta acerca de

¿qué se repite? y ¿cuál es la función de aquello que se repite? (Millán 2012).

Ya sea desde una perspectiva freudiana o desde una perspectiva lacaniana, tomamos por distintos lugares y decimos que se repite el significante, que se repite lo real, que se repite la experiencia de satisfacción, que se repite el trauma (...) (Millán 2012, 242).

Parafraseando a Lacan, algo de la metáfora pierde su dimensión metafórica. (Lacan 1988, 250). Se trata de ciertas frases, palabras o temas narrados que, si bien insisten en la cadena significativa, quedan por fuera de la capacidad metafórica. No se produce la sustitución de un significante por otro, con un plus de sentido. Es decir, no se trataría de una representación “(...) empobrecida hasta el silencio su experiencia por el horror de las trincheras” (Coira 2012), sino de la ausencia de representación - no al modo de la inhibición o el síntoma - sino de la falta de inscripción

⁵ Este breve texto, aparece en la primera página de la novela *Dos veces junio* (Kohan, 2013) un modo de anticipación de lo que el narrador intentará cernir, representar a lo largo de la novela,

significante propia de lo traumático, de lo inasimilable, de lo real.

El primer capítulo de la novela se llama *Cuatrocientos noventa y siete*. está segmentado en apartados de extensión variable por medio de números romanos. En el primer párrafo, algo del orden de la sorpresa y la perplejidad se presentifica en un juego significativo que, parafraseando a Millán (2012). bascula entre la novedad y la repetición, *Tyche*.

El cuaderno de notas estaba abierto, en medio de la mesa. Había una sola frase escrita en esas dos páginas que quedaban a la vista. Decía: “¿A partir de qué edad se puede empear a torturar a un niño?” (Kohan 2012, 11).

Inevitablemente se produce un efecto de lectura; algo se detiene en el movimiento ocular que sigue de izquierda a derecha en un complejo proceso cognitivo que permite dar sentido a lo que, por definición de lo real, no lo tiene. La respiración queda contenida y el elemento pulsional se presentifica, tocando el cuerpo del lector. El narrador ha utilizado como recursos: un título abstracto *Cuatrocientos*

noventa y siete, cifra enigmática que no permite advertir lo que viene después. Luego del título, sigue el número romano I y tres renglones más abajo, el primer intento de inscripción del horror de la última dictadura militar en Argentina. Una falta de ortografía horroriza -por efecto de repetición *tyche-* y condiciona el contenido representacional que sigue a continuación -automatón- Cuarenta páginas después, Capítulo *Ciento dieciocho*, apartado en números romanos XI, el narrador pone en escena modos lexicalizados del mundo de los militares, ha utilizado la banalización como uno de los recursos señalados por Coira para producir “zonas de enfriamiento” que no obstante no ahorran el encuentro con regiones explícitas de horror. (Coira 2012, p. 2159)

Después el sargento volvió a señalar el cuaderno de notas y le pidió al cabo Leiva que se explicara. El cabo dijo que el llamado telefónico se había verificado entre las cuatro y media y las cinco de la tarde. Procedía de Malvinas, del Centro Malvinas, o sea de Quilmes. Quien llamaba era el doctor Padilla. Él personalmente. “Necesito hacer una consulta técnica” dijo. El cabo Leiva le pidió que lo

aguardase un momentito. Tomó la birome y abrió el cuaderno en una hoja sin usar. Quería anotar para no ser involuntariamente infiel a los términos de la consulta. El doctor Padilla dictó y el cabo Leiva escribió. “Les pido que me den una respuesta lo antes posible”, agregó el doctor Padilla, “porque el tiempo apremia”. (Kohan 2013)

Hasta aquí, este desarrollo breve de un tema que vengo trabajando hace un tiempo; los aportes del discurso literario a la investigación de uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis: la repetición.

Referencias

- Barthes, R. (1971) *De la obra al texto*. Revue d'Esthetique N° 3.
- Coira, M. (2012) *Trauma y narración: Tres novelas de Martín Kohan*. IV Congreso Internacional de Letras. Celehis Facultad de Psicología UNMDP
- Freud, S. (2001). Proyecto de una psicología para neurólogos. En J. Numhaser Tognola (Ed.) y López Ballesteros, L y De Torres (Trad.) *Publicaciones pre psicoanalíticas y manuscritos inéditos en la obra de Freud*. (Volumen 1, pp. 209-276). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1950 [1895]).
- Freud, S. (1992). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.) y J.L Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras completas*. Volumen 18. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).
- Kohan, M. (2013) *Dos veces junio*. Editorial Debolsillo. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2009). Función y campo de la palabra. En *Escritos 1*. (3ª ed. rev.). (Segovia, T. Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).
- Lacan, J. (2010). Tyche y Automaton. En *El Seminario de Jacques Lacan. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Libro 11. (16ª Reimpresión)*. (Mauri –Sucre. Trad.). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1973).

Millán, E. Coordinador. (2012). *Escritura de la Repetición En Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Su retórica, su gramática, su escritura y su poética*. Buenos Aires: Letra Viva.

Licenciada en Psicología y Maestranda en Psicoanálisis

lis_arougueti@hotmail.com

Cuando el azar es reencuentro



Silvia Mulder

El análisis, más que ninguna otra praxis, está orientado hacia lo que, en la experiencia, es el hueso de lo real.

Lacan, Seminario 11

Si la responsabilidad del sujeto alcanza hasta sus sueños, aquello que parece lo más extranjero a su voluntad, ¿será también responsable de los encuentros fortuitos que el decurso de la vida pone en su camino?

Ese encuentro, que se diría el azar pone en su camino, es *tomado* por el sujeto bajo su responsabilidad.

Sería audaz contestar por la afirmativa, sin embargo, no dejaremos de considerar la participación inconsciente del sujeto en la manera en que afronta, responde o deniega de un acontecimiento debido al azar

Es oportuno recuperar la manera en que Freud, en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), explora las operaciones casuales que, aparentemente inmotivadas y debidas a un error, arrojan para el analista la pista de una motivación inconsciente. El campo de la superstición muestra cómo el sujeto responde ante algo fortuito: para el supersticioso se trataría de una suerte de anuncio situado en el futuro. El analista en cambio, ante algunos encuentros o traspies leerá la motivación inconsciente. Y digo algunos porque habrá hechos debidos a la casualidad o que se explican en el contexto de una cosmovisión epocal. Como bien recuerda Freud, si el vuelo de los pájaros era presagio de algo adverso, sería parcialmente razonable que el

romano desistiera de su empresa. Otra sería la verdad a medias que comprometería a aquel

que, tras tropezar con el marco de la puerta, reconociera allí una disposición dudosa ante igual empresa.

Quiero compartir un comentario sobre un cuento de Borges, *La biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)*, cuyo título engaña al sentido común porque el relato no consta de una cronología de hechos ni de detalles de su vida, sino de un acontecimiento. El narrador no descarta el imperio de la vida pampeana ni de su bucólico paisaje en el devenir de Tadeo Isidoro Cruz, así como en la marca que imprimió a sus deseos. Pero es otra marca la que determina su vida y es por eso que su biografía concentra su eficacia en un acontecimiento que es principio y finalidad de su vida. La noche en que fue engendrado marca su destino con el augur de un grito que anuncia la muerte de su padre en combate. *En su oscura y valerosa historia abundan los hiatos* dice Borges y nos sorprende situando esos quiebres en hechos que cualquiera podría considerar importantes: que fue nombrado sargento, que tuvo un hijo, que fue propietario de unas tierras. Otros sucesos son los que dan

el tono a su historia y son aquellos en los que la narración se demora: que dio muerte de una puñalada a un hombre, que estuvo prófugo y luego preso al servicio de la milicia en la frontera. Y el acontecimiento en que se resume su historia, el momento en que, en lucha contra el desertor Marín Fierro, comprende que su destino está en otra parte y toma partido por la defensa del desertor; pero no se trata de una comprensión alcanzada por algún ejercicio del pensamiento o de la reflexión sino en el encuentro azaroso con el grito de un chajá, en el encuentro de un lugar que trae la sensación de haber vivido antes ese momento. Noche que el relato anticipa de este modo: “Lo esperaba, secreta en el porvenir, una lúcida noche fundamental: la noche en que por fin vio su propia cara; la noche que por fin oyó su nombre. Bien entendida, esa noche agota su historia; mejor dicho, un instante de esa noche, un acto de esa noche, porque los actos son nuestro símbolo.”⁶

¿Qué es lo que se da leer en la composición novelada de este cuento? Quizá tanto y tan diverso como puedan serlo

⁶ J. L. Borges. (1996). Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874). En *Obras Completas*. Tomo 1. 5ª Edición. Emecé Editores España S. A.

sus lectores. Pero como el efecto de sentido es retroactivo se puede volver al epígrafe que Borges elige, *I'm looking for the face I had before the World was made*, para encontrar allí un sentido que hace del acontecimiento en que se resume la biografía de Tadeo Isidoro Cruz el trazado de una escritura singular que se revela como verdad, que toca lo real, que pone en juego el silencio de la pulsión, hace borde en relación al saber del significante y produce un sujeto no ya en su dependencia significante sino en la articulación con la pulsión, en la repetición de una marca que es comienzo y finalidad y que lleva al personaje a precipitarse en un acto que lo consagra en lo más íntimo de su ser.

Ese encuentro, que se diría el azar pone en su camino, es *tomado* por el sujeto bajo su responsabilidad. Como exponen Alomo y Lombardi en *Variantes de lo tíquico en la experiencia analítica* (2014), podemos leer en el relato de Borges, más precisamente en el acontecimiento en que se resume su historia, “(...) la participación, al mismo tiempo *voluntaria e inconsciente*, del ser hablante en los acontecimientos disruptivos de la historia (...)” (p. 76)

Por eso podemos decir que el azar, a veces, es reencuentro.

Referencias:

Alomo, M., Lombardi, G. (2014). Variantes de lo tíquico en la experiencia analítica. En *Variantes de lo tíquico en la era de los traumatismos*. Buenos Aires: Letra Viva.

Borges, J.L. (1996). Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1974). En *Obras Completas. Tomo 1. 5ª Edición. España: Emecé Editores*. (Trabajo original publicado en 1949).

Freud, S. (1991). Psicopatología de la vida cotidiana. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1901).

Licenciada en Psicología y Magister en Psicoanálisis

UNMDP

silviamulderar@yahoo.com.ar



Sección

**RETORNO
A LACAN**

La lógica del tiempo



Horacio G. Martínez

Ricardo Piglia le hace decir a su *alter ego* Emilio Renzi, en tono de confesión, al barman de *El cervatillo*, y haciendo referencia al mundillo intelectual de la prensa y de los congresos: “ahora han descubierto que cada década supone un cambio esencial en los modos de ser de las cosas, de las personas, de la cultura, del arte, de la política y de la vida en general. Se habla de la década del setenta o del ochenta como si fueran mundos separados

“(…) tiempo fundacional, seguido de un olvido “fecundo y necesario”, que da lugar, por último, a un momento de retorno al origen (...)”.

entre sí por cientos de años luz. Los idiotas, como ya nada se mueve en el mundo y nada cambia en realidad, inventaron que cada década la gente se convierte en otra, cambia la música que escucha, la ropa que usa, la sexualidad, el peronismo, la educación, etc. La cultura de los ochenta, la política de los noventa, la estupidez de los setenta, y así se ordena y se periodiza en estos tiempos ridículos”. (Piglia R. 2016, p. 13)

“Periodizar”. Esa es la palabra clave: una lógica de lectura del tiempo que intenta “dar sentido” al transcurrir, en la medida en que se supone que los seres parlantes podemos incidir y dejar marcas en ese tránsito, y que esas marcas, a su vez, están determinadas por cierta superestructura de generación de significados que gravita en el mismo instante en todos los lugares del planeta, que es a la vez obra de los

hombres que lo habitan, y potencia externa que los determina.

¿Cómo “leer” el paso del tiempo? En primer lugar,

diríamos, para aproximarnos a nuestro tema, no desde la

“producción de sentidos”, sino, al contrario, desde lo que podríamos dar en llamar la maquinaria formal, la estructura. Existen modelos clásicos: la historia circular, el “eterno retorno”, versus la linealidad progresista enmarcada por los valores de evolución y superación.

Hegel intentó, fiel a su lógica, un paso superador: enfrentamiento de contrarios, y un paso final que contiene en una sola figura la superación y la reelaboración del conflicto previo.

Deudor de esa tradición, Foucault (1968) propone, para cierto tipo de discursos entre los que incluye al Psicoanálisis, una secuencia temporal que calca los pasos del funcionamiento psíquico descrito por Freud: Trauma, Represión, retorno de lo reprimido.

Él lo dice en otros términos, más ajustados a una lógica de la producción discursiva: tiempo fundacional, seguido de un olvido “fecundo y necesario”, que da lugar, por último, a un momento de retorno al origen, que no es un retorno “a la letra”, sino una lectura y reelaboración del impacto que aquella fundación introdujo.

En la ocasión en que Foucault pronuncia esta conferencia, Lacan se encuentra entre el público, y hacia el final del evento toma la palabra y reconoce en la periodización propuesta por el filósofo el empeño en el que él se haya comprometido.

El “retorno a Freud” fue un lema con el que Lacan dio inicio a su enseñanza pública. Después de la publicación de *El yo y el ello*, un nutrido grupo de psicoanalistas comenzó a leer a la neurosis y al quehacer clínico con la clave que el texto parecía proponer al esquematizar y repartir la tópica entre un *Ello* instintual y pasional, una *Realidad* objetiva y única que plantea a todos los sujetos sus exigencias, y un *Yo* que, en cada caso, debe lidiar entre las apetencias de su *Ello* y las restricciones que impone la *Realidad*. “Adaptación” será el nuevo lema que, de ahí en más, guiará el ejercicio clínico. Esto demuestra cómo una hipótesis no contrastada es capaz de generar prácticas incapaces de leer su equivocación.

Contra eso se alzó Lacan, y propuso volver a Freud, volver al chiste, los sueños y los lapsus, y desde ellos desentrañar la forma en que se estructuraba ese inconsciente del que Freud nos hablaba. “Como un lenguaje”, dirá a su vez

Lacan: el inconsciente es una lengua, y el sujeto, de vez en cuando, habla con sus términos, y no sabe lo que dice.

Lo que importa para nuestro asunto es lo siguiente: la aparente convicción que engendra la idea de “superación”, que rápidamente concluye que un Freud “segunda tópica” es más avanzado y ha enfrentado y resuelto más problemas que un Freud “primera tópica”. Esa misma convicción es la que se pone en juego cuando se “periodiza” la enseñanza de Lacan (el Lacan de la Lingüística, el de la topología, el de los nudos) y rápidamente se concluye que el “último”, o incluso el “ultimísimo” Lacan es una superación totalizadora que permite echar por tierra todo lo anterior.

Esto resulta, evidentemente, un peligro, y a la vez una tentación para los psicoanalistas: ocurrió con Freud, generando el achatamiento y la estandarización de una práctica que a su vez impulsó el retorno a Freud de parte de Lacan; ocurrió con Klein, y generó la ruptura de Winnicott con el kleinismo, y ahora ocurre con Lacan.

Si aceptamos la lógica con la que Foucault leía el discurso del Psicoanálisis, la consagración de un “ultimísimo Lacan”

muestra el apogeo de la fase de olvido fecundo y necesario, que llama, a su vez, a un retorno. Y esto no tiene porqué enmarcarse necesariamente en un movimiento político: es un gesto que cada uno de nosotros puede ejercer, como lector de Lacan, volviendo a sus textos, sin importar la época en que fueron escritos, leyéndolos desde problemáticas actuales y con la expectativa de que, aún hoy, esos textos nos digan algo que nos sirva para pensar.

Referencias:

Foucault M.: (1968/2010) *¿Qué es un autor?* Bs. As.: El cuenco de plata.

Piglia R.: (2016) *Los diarios de Emilio Renzi. Tomo 2.* Buenos Aires: Anagrama.

Doctor en Psicología y Magister en Psicoanálisis

UNMDP

horaciogabrielmartinez@gmail.com